

Materia oscura

Wasserhof miró el dispositivo que había tardado años en construir. Una vida. Solo. Nos atraviesan, pensó con un escalofrío, nos atraviesan. Debo verlos.

Bebió agua para calmar el calor que sólo él sentía. Están ciegos, pensaba, nos atraviesan continuamente y no quieren verlos. Las pruebas están ahí. Ya había pasado antes, incluso, con los neutrinos, el fondo de radiación... nadie podía sentirlos durante mucho tiempo. Ya deberíamos haber aprendido la lección. Pero aún faltaba mucho más, Wasserhof lo sabía. No podía dormir sintiendo esa presencia alrededor, dentro de él. Los científicos podían calcularlo en las estrellas más lejanas, la velocidad con que se movían, en tantas observaciones del universo. Pero nadie se daba cuenta de que la respuesta estaba aquí. De que nos atraviesan.

La máquina se conectó con un ruido sordo, los haces de partículas desapareciendo y apareciendo, invocando universos indetectables. Vienen y van, vienen y van, repetía Wasserhof mientras tomaba más agua. Nos atraviesan. La máquina vibraba y empezaba a reproducir el contenido de su interior. Wasserhof reía, sudando y temblando.

Los celadores apagaron el ruidoso aparato, lamentando que se estuvieran llevando al profesor que gritaba haber visto el más allá.